

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXV



C. S. I. C.
1995

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXV



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1995**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Una nueva obra de José de Churriguera: El monumento de Se- mana Santa del Monasterio de la Encarnación, por Ángel Aterido Fernández	19
Isidoro Arredondo, pintor madrileño del siglo xvii, por José Luis Barrio Moya	33
Los alarifes en Madrid en la época de Felipe II, por María Te- resa Cruz Yabar.....	57
Velázquez, Mazo y José de Villarreal, en el proceso ceremonial para los desposorios de Luis XIV y María Teresa de Aus- tria, por María José García Sierra.	101
La colección de platos metálicos alemanes, de función decora- tiva, del Museo Arqueológico de Madrid, por Fernando Olaguer-Feliú y Alonso.	119
El Cementerio de la Sacramental de San Martín, por Carlos Sa- guar Quer.	135
El informe del gobernador Juan Antonio Samaniego. Crítica al proyecto del palacio de Aranjuez en el siglo xviii, por Vir- ginia Tovar Martín.	145
La arquitectura para exposiciones en el recinto de las Ferias del Campo de Madrid (1950-1975) y los antiguos pabellones de I.F.E.M.A., por Ángel Urrutia Núñez.	177

	<u>Págs.</u>
Las colecciones de pinturas, en Madrid, del noveno Duque de Alba Don Antonio Martín Álvarez de Toledo, por Matilde Verdú Ruíz.	197
El programa iconográfico del desaparecido Monasterio de Nuestra Señora de la Merced de Madrid, por María Inmaculada Zaragoza Arribas.....	227
Documentos	
Noticias madrileñas que ahora cumplen centenario, por J. del C.	243
Geografía	
Ante una nueva edición de las relaciones topográficas madrileñas de Felipe II, por José María Sanz García.	253
Geología	
Reseña de los materiales pétreos de la Casa de los Cinco Gremios Mayores, por Sandra Martín Moreno.	281
Historia	
La capilla funeraria de Don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, en Santo Domingo el Real de Madrid, por Gregorio de Andrés Martínez.....	293
El Conde de Montalvo, corregidor de Madrid, por José del Corral.....	305
Festejos celebrados en la capital del reino con ocasión de la Jura de la Princesa María Luisa de Borbón en 1833, por Miguel Ángel López Rinconada y Manuel Muñoz Carabantes.	323
Un Cementerio Parroquial de pobres en el Madrid del siglo xvii, por Antonio Matilla Tascón.	353

	<u>Págs.</u>
El acceso al oficio notarial en el siglo xv: La toma de posesión de Juan González de Madrid, por María del Pilar Rábade Obradó.	361
Del antiguo al nuevo convento de Santo Domingo el Real, por Alberto Rull Sabater.	389
Intervencionismo público y municipalización: Pan y subsistencias en Madrid (1898-1923), por Francisco Sánchez Pérez.	403
Sobre el motín Esquilache, por José Valverde Madrid.	423

Literatura

El archivo de los teatros de la Cruz y del Príncipe en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, por Ascensión Aguerri y Purificación Castro.	433
Las <i>guías de forasteros</i> de Madrid en el siglo xviii, por Francisco Aguilar Piñal.	451
La Insula Barataria entre Arganda y Madrid, por José Barros Campos.	475
Madrid en el Portrait de L'Espagne de M. Legendre, por Luis López Jimenez.	491
Clero y lectura. Las bibliotecas de los presbíteros madrileños del siglo xix, por Jesús A. Martínez Martín.	503
Valle-Inclán: Vida y Literatura, por José Montero Padilla.	521

Provincia

El Monasterio de el Páular. Propiedades de la Granja de Getafe siglos xv-xix, por Pilar Corella Suárez.	535
Apunte Geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio.	563
Pedro de Ribera remodela el puente del Retamar y construye el camino del Escorial por Colmenarejo, por Arturo Mohino Cruz y Anastasio Miguel Cuesta.	589

Págs.

Urbanismo

Colonia del «cuartel de la Montaña». Una planificación urbanística satisfaciendo intereses sociológicos y medio ambientales, por Luis Miguel Aparisi Laporta	595
Semblanzas de madrileñistas ilustres.	631

PEDRO DE RIBERA REMODELA EL PUENTE DEL RETAMAR Y CONSTRUYE EL CAMINO DEL ESCORIAL POR COLMENAREJO

POR ARTURO MOHINO CRUZ Y ANASTASIO MIGUEL CUESTA

En el siglo XIX, el eminente crítico de arte –Ceán Bermúdez– atribuyó la autoría del Puente del Retamar sobre el río Guadarrama a Pedro de Ribera¹. Diversos autores modernos, olvidando los escritos de Bermúdez, se han inclinado por Marcos de Viena como autor de la obra. Es el caso de Fernández Troyano², para quien la similitud del puente con el de Aranjuez es un argumento de peso. De parecida opinión son Uriol Salcedo³ y Menéndez Martín⁴. Esta ha sido la opinión generalizada hasta la aparición del reciente trabajo de Pilar Corella⁵. Este último estudio demuestra cómo el Puente se empezó a construir en las postrimerías del siglo XVII, según un proyecto presentado en 1691 por Juan de Setién. En el proyecto, el puente se construiría todo él de piedra y contaría en un primer momento con cinco ojos, que luego fueron ampliados a siete. Los condicionantes económicos de la época no permitieron tal dispendio, de modo que el duque de Medina Sidonia –Caballerizo Mayor del Rey– para hacer practicable el paso, mandó colocar, en 1709, un entramado de madera con cargo a las arcas reales⁶.

En un trabajo posterior, que toma como base un expediente conservado en el Archivo Histórico Nacional, Matilde Verdú⁷ relata, de forma pormenorizada, los avatares por los que pasa la remodelación del Puente desde 1718 hasta el 7 de noviembre de 1726.

¹ Citado por VERDÚ RUIZ, M.: «Pedro de Ribera y la Remodelación del Puente del Retamar». *Anales de Estudios Madrileños*, Vol. XXXI, 1994, pág. 95.

² FERNÁNDEZ TROYANO, L. 1990 «Los Pasos Históricos de la Sierra de Guadarrama», pág. 108.

³ URIOL SALCEDO, JOSÉ I. 1990: «Historia de los Caminos de España», Vol. I., pág. 257.

⁴ MENÉNDEZ MARTÍNEZ, J. M., SÁNCHEZ LÁZARO, T., MARCEÑIDO FERRÓN, L. 1990. «Evolución Histórica de los Itinerarios del Noroeste en la Comunidad de Madrid», pág. 61.

⁵ CORELLA SUÁREZ, P. 1994: «Puentes y Caminos Reales en torno a la Corte, siglos XVI y XVII», en Congreso Nacional: «Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos», págs. 63-66.

⁶ VERDÚ RUIZ, M. (op. cit.) pág. 96-97.

⁷ «Representaciones del Corregidor de Madrid, ordenes de S.M. y otros papeles tocantes a la composición o nueva fábrica del puente del Retamar que está entre Colmenarejo y Las Rozas», tomado de VERDÚ RUIZ, M. (op. cit.) pág. 96

En 1718 D. Francisco de Salcedo, marqués de Vadillo, encargó a Pedro de Ribera un proyecto, que el arquitecto terminó en septiembre del mismo año. El proyecto de Ribera contemplaba el uso de cantería y ascendía su costo a 382.494 reales. Tras numerosos problemas con el Consejo de Castilla, éste da el visto bueno al proyecto el día 5 de noviembre de 1726, dejando abierto el camino para la utilización de los repartimientos para la financiación de la obra. Aquí termina el expediente consultado por Verdú, por lo que concluye que todo él «confiere mucha verosimilitud a la hipótesis de que fuera este arquitecto quien marcara las pautas a seguir para levantar las maderas del controvertido puente y sustituirlas por arcos de piedra.»

Como continuación a esta historia, podemos aportar los datos que ofrece una serie de documentos y cartas que hemos encontrado en el Archivo del Real Monasterio de El Escorial.

Tras el visto bueno del Consejo de Castilla, el marqués de Vadillo, de su propio puño y letra, envía una carta al Monasterio solicitando su contribución para la continuación de la obra. La carta, fechada el 10 de julio de 1727, hace advertencia previa del Real Decreto de Su Majestad de fecha 24 de noviembre de 1726^a, que le fue entregado en mano por el propio ministro Josefo Patiño. El Rey, de este modo, encarga al marqués la «continuación de la reedificación y fábrica del Puente del Retamar, repartiendo su coste entre los pueblos de veinte leguas en contorno de Madrid», previéndole asimismo, «por dho decreto, yo solicite que ese Real Monasterio, como tan ynteresado, que es en el uso de dho Puente, ayudase a esta obra».

La negativa de la Orden Jerónima al requerimiento es de noviembre de 1727 y se fundamenta en una entrega previa por valor de 150 doblones de a dos (9.000 reales) realizada en 1709. La entrega, de la cual adjuntan copia, fue realizada por Fray Miguel de San Isidro a favor del Presidente de Castilla, como contribución al entramado de madera que en aquel tiempo mandó colocar el duque de Medina Sidonia. Ni que decir tiene que estas razones no convencieron a Salcedo, quien vuelve a insistir, argumentando que la cantidad entregada «no se puede tener por equivalente contribución con el costo de 400.000 reales que tendrá la finalización del Puente». Los frailes, tras largas lamentaciones a su calamitosa situación económica, se disculpan de la aportación aduciendo que ya disponían de otro puente (se refieren al Puente Nuevo) que en «atención a este R^{al} Monasterio el Señor Felipe S^{co} les dexó puente en dcho Río de Guadarrama poco mas arriba de la que al presente se hace».

De esta carta se puede deducir que las obras habían comenzado ya en noviembre de 1727.

No conocemos la continuación de esta historia hasta diez años más tarde: Al conmemorarse el tercer centenario del nacimiento de Pedro de Ribera, Luis Manuel Auberson publicó un artículo en el diario ABC del 27 de septiembre de 1981. En este es-

^a En el documento aparece el decreto fechado el 24 de nov. de 1727, algo imposible cuando la carta está fechada el 10 de julio del mismo año. Sin duda el marqués sufrió un lapsus.

crito se transcribe un documento que se conserva en el Archivo Municipal de Madrid, y que hace referencia al camino que, partiendo del Puente del Retamar, inicia la subida del Puerto de Galapagar hacia Colmenarejo, por el lugar conocido como el «Cerro del Paredón». En él, aparece Pedro de Ribera firmando las condiciones técnicas para la ejecución del Camino del Escorial, desde el Puente de Retamar hasta el Alto de la Librería, antes de llegar a Galapagar. El documento lleva fecha del 9 de febrero de 1737: el camino requería la realización de un paredón de mampostería de 1200 pies de largo por 3 pies de grueso y 4,5 de alto. La obra, ordenada por el Marqués de Montealto, fue contratada a Pedro Lázaro, vecino de Galapagar y a Juan Picado, vecino de El Escorial para ser concluida en mayo de 1737. Los contratistas recibieron la cantidad de 12870 reales por su construcción el 18 de octubre de ese mismo año.

El camino elegido era un camino medieval abandonado, de cuya existencia tenemos noticias a través del Libro de la Montería de Alfonso XI⁹. «Et es la bocería en el camjno desde la Foz de las Galljnas (alto del Puerto de Galapagar) a Sancta María del Retamar (puebla medieval situada en las inmediaciones del puente).»

Su trazado, expuesto a derrumbes por pasar encajonado (de ahí el nombre medieval «Foz»)¹⁰, no solo requirió la realización del citado paredón, sino que la obra hubo de ser reconstruida veinticuatro años más tarde bajo la dirección de Marcos de Viena. Este afamado arquitecto firma un informe el día 1 de diciembre de 1761 para realizar las reformas del paredón. El contratista, Juan de Andrade, vecino de Aravaca solicitó 67.000 reales por el arreglo¹¹.

La documentación aportada apoya la hipótesis lanzada por Matilde Verdú. Se puede afirmar que el RD de 24 de nov. de 1726 permitió a Pedro de Ribera comenzar las obras, que éstas se iniciaron en noviembre de 1727, ya que así lo afirman los Jerónimos (...«de la que al presente se hace»...). También podemos saber que diez años más tarde, el mismo ingeniero realizaba las obras del camino que, a partir del puente se dirigía al Escorial por Colmenarejo.

El camino siguió en uso hasta que en el reinado de Carlos III se construyera uno nuevo desde Las Rozas a Galapagar. El Puente del Retamar, por su buena factura, fue utilizado para el paso del nuevo camino. Esto explica que Antonio Ponz¹², al citar los puentes del nuevo camino construidos por Marcos de Viena sólo cite el del Puente del Tercio, hecho éste que tanto extraña a Fernández Troyano¹³ en su libro sobre los pasos de la Sierra de Guadarrama.

⁹ Hemos utilizado una edición reciente de María Isabel Montoya Ramírez. Universidad de Granada 1992. pág 464, líneas 5772 a 5774.

¹⁰ «Faux» significa «paso angosto», tomado de Gregorio de Andrés: «Las Cacerías en la Provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la Montería de Alfonso XI». Anales de Estudios Madrileños, tomo XVI, 1979, pág. 21.

¹¹ MENÉNDEZ MARTÍNEZ, J. M. 1990 (op. cit.), Apéndice documental, págs. 202-203

¹² ANTONIO PONZ: «Viaje de España». Editorial Aguilar. Madrid, 1947.

¹³ FERNÁNDEZ TROYANO, L. (op. cit.) pág. 108